

El trimestre musical en Figueras

Terminado el paréntesis estival, las manifestaciones musicales empezaron con una sesión de Jazz a cargo del cuarteto «Colombo», que en el local del Casino Menestral hizo las delicias de los aficionados a esta especialidad de la música, bien digna cuando detrás está un autor inspirado y noble: que la selección de las obras de Jazz que interesen realmente, debe hacerse con paciencia de benedictino análisis y daría un menguado porcentaje.

La orquesta amateur «Amigos de los clásicos» actuó para la Asociación de Música. Su director, el violoncelista J. Palet Ibars, abrió plaza con la audición, quizá la de mayor limpieza de la sesión, de una suite de Purcell, inspirada y vivaz. Con menor bravura y con algún desfallecimiento fugaz en el resto, resaltó el buen arte del maestro en toda la audición; también en el cartel un «concerto grosso» de Haendel, dicho con buen garbo y una de las pocas «Cassation» de Mozart, que despachó la orquesta con mano firme. Destacó una obra de Luis Albert, oriundo de La Escala: una suite, distribuida como las del siglo XVII, cada uno de cuyos números cantan primeramente un tema popular o de pura invención, sin aditamento, desarrollo, ni otra alteración que algún cambio de modo y reexposiciones, procedimiento que, sobre una armonización muy sobria, hace que el tema principal adquiera gran relieve. La casi totalidad de los temas, son propios de danza y sus finales gradilocuentes, todos de simple modulación, causaron gran efecto entre los concurrentes que obligaron a repetir el último número «corranda», alegre y festivo son, excelentemente interpretado por la orquesta.

Más tarde el violinista Xavier Turull dió otro concierto, también para la Asociación de Música: su expresión tiene, con las inevitables diferencias y distinciones hasta consigo mismo, una plenitud y juego de matices de la mayor delicadeza. El programa, de gran interés, lo componía una sonata de Corelli, que ejecutó con gran respeto a su elegancia; el segundo concierto de Wieniawsky, que puso en valor, igualmente que una sonata del contemporáneo inglés Lenox Berkeley; con buen gusto tocó una sonata para violín solo de Prokofieff, y finalmente dió una original interpretación de la «serenata andaluza» de Sarasate.

En su atención a los artistas nacionales, también la Asociación de música hizo conocer el poco corriente dominio del violoncello que demostró Ricardo Boadella, seguido muy de cerca en calidad por el pianista ampurdanés Juan Padrosa, que en este concierto hizo bastante más que limitarse a acompañar: de lo que resultó un conjunto de clase poco igualada. Dieron una cálida interpretación de una sonata del compositor americano Remy Gasmann; una precisa ejecución de las «variaciones sobre un tema de la flauta mágica» de Beethoven; notables, la exactitud y sentimiento, la afinación, el sonido puro, pleno y penetrante que supo imprimirle Boadella al violoncello, con aparente naturalidad; y además ofreció unas perfectas ejecuciones de la sonata de Grieg, de una sonata de Haendel y de obras de Joaquín Nin.

Volvamos a las manifestaciones colectivas: en la Arciprestal de San Pedro, dió un concierto la Capilla parroquial, en el que ejecutó unos números con el entusiasmo, espíritu de colaboración y devoto convencimiento de su meritisima intervención: hemos de agradecer igualmente al Rvdo. D. José Albert, organista de sin par tesón en su estudio y constante perfeccionamiento, las audiciones de órgano solista, que nos ofreció en su programa, y de notar con simpatía la feliz intervención de una orquesta de cuerda formada por entusiastas aficionados locales, que fue el mejor homenaje que pudieron rendir a Santa Cecilia: bajo cuya advocación también se celebró otro concierto, éste en el Casino Menestral, organizado por la Delegación del conservatorio del Liceo al cuidado de la eficaz supervisión de D.^a Camila Lloret de Gironell, la que compaginó la forzosamente variada y a veces dispar intervención de cada uno de los inscritos en dicho centro, que es bien de aplaudir y aplaudimos: igual que aplaudimos la primera audición de una obra espontánea y asequible de D. Rafael Mariano, que se ejecutó con voces y orquesta y dejó la mejor impresión.

Más por su excelente voluntad y por el tierno fondo navideño que lo justificaba, que por su novedad o resultado estrictamente artístico, hemos de recordar la actuación de varios grupos de jóvenes, todos dignos de aplauso y encomio, que contaron en el Ayuntamiento: no creemos ni siquiera correcto regatearles el aplauso, pues con su bien intencionada intervención contribuyeron a dar esplendor y ternura a estos días de Navidad. Igual, que no por ninguna especial característica, pero sí por su meritoria finalidad de allegar fondos para los pobres, hemos de recordar un festival en «El Jardín»: porque fue también, en conjunto, una de las características de esta atención al llamamiento a la buena voluntad de estos días, que los figuerenses han asimilado con largueza, simpatía y entusiasmo.

Consideraciones extra musicales? cierto: pero qué bella música sugiere el ver la buena intención y el buen deseo de las gentes en nuestro atormentado horizonte!

C. CREUS